



October 4, 2015

Twenty-seventh Sunday of Ordinary Time

The Lord God said: "It is not good for the human to be alone..." Genesis 2:18

Dear Friends;

From science we know that our universe began with a creative explosion named the "Big Bang." Everything that exists in our universe is made of the same matter: from the light from stars to our very flesh. On earth at the right distance from the sun and after billions of years of geologic development, hydrogen and oxygen form liquid water. This water, that covers much of the planet, is a perfect place for all kinds of chemical interactions to take place. After billions of years life appears: single-cell organisms, bacteria, and viruses. Over vast amounts of time this life becomes ever more complex. Vegetation and sea creatures develop. Some eventually migrate to the land. Variety and complexity of life explodes.

Eventually human consciousness arises. We can perceive ourselves as part of a whole. We become the self-consciousness of creation. Our very existence is the result of our relationship with everything else that exists. We can choose to move in the direction of drawing our universe into greater harmony, unity and peace. In the fullness of time Jesus the Christ appears. He awakens within us a longing for the completion of creation. Creation will not be complete until all things are one in him. As the Church we are the body of Christ. We are called to be a place where a new human consciousness emerges. It is the consciousness of self-giving love. It is this love that will heal us, forgive and unite us in harmony.

It is tempting to read today's stories from Genesis and Mark as instruction for marriage; demanding that spouses cling to one another no matter the cost. But these important images really point beyond marriage itself to us as the People of God: "you are bone of my bone and flesh of my flesh." In the Communion Antiphon (appointed for this day) we recall that "we are one body" (1 Corinthians 10:17). But do we feel it in our bones and flesh? Do we realize that we are comingled as one with Christ? Do we see that Christ draws all things to be one in him? Do we understand that it is not good for us to be alone?

Jesus' teaching is difficult for all of us, not just for those who have struggled in marriage. We know that we all have failed in all our relationships. At times we are blind to our oneness. Do we feel torn up by the sufferings of others and the creatures of the earth? Do we weep for others as we would for a beloved spouse or a broken marriage?

These readings are not only a challenge to marriage. They are a challenge to deepen our fidelity to all our relationships: to one another, creation and the Creator. Everything in our universe is a relationship. As Christians we believe that creation is a reflection of the relationship that we name God—a Trinity of persons united in perfect love. It is our job to promote throughout our world the mercy, reconciliation, and love that unites us to God. It takes mercy, reconciliation and love to make a marriage; and it takes the same to unite creation in God!

This weekend we recognize our connection to the creatures who share the planet with us. Like St Francis we bless our animal companions who help awaken in us our connection to all God's creation.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



4 de Octubre, 2015

Vigésimo Séptimo Domingo en Tiempo Ordinario

El Señor Dios dijo: "No es bueno que el ser humano esté solo..." Génesis 2:18

Queridos Amigos;

De la ciencia sabemos que nuestro universo comenzó con una explosión creativa, llamada el "Big Bang" (La gran explosión). Todo lo que existe en nuestro universo está hecho de lo mismo: desde la luz de las estrellas a nuestra carne misma. En la tierra a una distancia adecuada del sol y después de miles de millones de años de desarrollo geológico, hidrógeno y oxígeno forman agua líquida. Esta agua, que cubre gran parte del planeta, es un lugar perfecto para todo tipo de interacciones químicas que tienen lugar. Después de miles de millones de años aparece la vida: organismos unicelulares, bacterias y virus. Después de grandes cantidades de tiempo esta vida se convierte cada vez más compleja. Se desarrollan criaturas de mar y vegetación. Algunos eventualmente migran a la tierra. Estalla la variedad y complejidad de la vida.

Eventualmente surge la conciencia humana. Podemos percibir a nosotros mismos como parte de un todo. Nos convertimos en la autoconciencia de la creación. Nuestra existencia es el resultado de nuestra relación con todo lo demás que existe. Podemos optar al movernos en la dirección de dibujar nuestro universo en mayor armonía, unidad y paz. En la plenitud de los tiempos de Jesús el Cristo aparece. Despierta dentro de nosotros un anhelo para completar la creación. La Creación no estará completa hasta que todas las cosas sean unas en él. La iglesia es el cuerpo de Cristo. Estamos llamados a ser un lugar de donde emerge una nueva conciencia humana. Es la conciencia de la entrega total del amor. Es este amor que nos sanará, perdonará y nos unirá en armonía.

Es fácil caer en la tentación de leer hoy las historias del Génesis y Marcos como instrucciones para el matrimonio, ya que los cónyuges se aferran el uno al otro sin importar el costo. Pero estas imágenes importantes apuntan realmente más allá del matrimonio mismo hacia nosotros como el Pueblo de Dios: "tú eres hueso de mis huesos y carne de mi carne." En la antifona de Comunión (nombrado en este día) nos recuerdan que "somos un solo cuerpo" (1 Corintios 10:17). Pero, ¿lo sentimos en nuestros huesos y carne? ¿Nos damos cuenta de que somos conjugados como uno en Cristo? ¿Vemos que Cristo atrae todas las cosas a ser uno en él? ¿Entendemos que no es bueno estar solos?

Las enseñanzas de Jesús son difíciles para todos nosotros, no sólo para aquellos que han luchado en el matrimonio. Sabemos que todos hemos tenido fracasos en nuestras relaciones. A veces estamos ciegos a nuestra unidad. ¿Nos sentimos desgarrados por los sufrimientos de los demás y las criaturas de la tierra? ¿Lloramos por los demás al igual que lo haríamos por nuestro cónyuge amado o por un matrimonio roto?

Estas lecturas son un reto no sólo para el matrimonio. Son un desafío a profundizar nuestra fidelidad a todas nuestras relaciones: el uno al otro, la creación y el Creador. Todo en nuestro universo es una relación. Como cristianos, creemos que la creación es un reflejo de la relación que nombramos Dios—La Trinidad de personas unidas en amor perfecto. Nuestra tarea es la de promover en todo el mundo la misericordia, la reconciliación y el amor que nos une a Dios. ¡Toma misericordia, reconciliación y amor para hacer un matrimonio, y de la misma manera para unir a la creación en Dios!

Este fin de semana reconocemos nuestra conexión con las criaturas que comparten el planeta con nosotros. Como San Francisco bendicimos a nuestros compañeros animales que ayudan a despertar en nosotros nuestra conexión con la creación de Dios.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com